

La Obra de Marchitamiento y Examen del Espíritu

Pastor Newton Peña

23 de Diciembre, 2007

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

"Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre." -- 1 Pedro 1: 23-25.

El pasaje es de la carta del apóstol Pedro. Este puede ser usado como una descripción muy elocuente de nuestra mortalidad. Sin embargo, visto por el contexto, no se requería en este lugar de una simple expresión de la mortalidad de nuestra raza; de alguna manera se saldría del tema tratado en el contexto. El texto se refiere a algo más que a la descomposición de nuestra carne física.

Hay otro significado más *espiritual* aquí, más profundo y de mayor alcance que el que está contenido en la gran verdad obvia que todos nosotros vamos a morir.

El quiere decir esto: para crear un espacio para la manifestación de la Gloria Divina en Cristo Jesús y Su salvación, es necesario que se marchite toda la gloria de la que el hombre hace alarde. La carne debe verse en su verdadera naturaleza: corrupta y mortal, y sólo la gracia de Dios debe ser exaltada.

Para que la Gloria del Señor sea revelada, y el orgullo humano sea abatido. El Espíritu debe soplar sobre la carne, y aquello que parecía vigoroso se vuelva débil, aquello que era hermoso de contemplar es corroído por la corrupción. De esta manera se descubre la verdadera naturaleza de la carne, su engaño queda al desnudo, su poder es destruido, y hay espacio para la dispensación de la Palabra que permanece para siempre, y para el gobierno del Pastor Grandioso, cuyas palabras son espíritu y vida.

El Espíritu marchita, y esta obra es la preparación para la siembra y para la implantación a través de las cuales se obra la salvación. Ej. Los campos de caña deben ser quemados.

En cada uno de nosotros debe cumplirse el hecho que todo lo que es de la carne en nosotros, viendo que es como la hierba, debe secarse, y toda su gloria debe ser destruida. El Espíritu de Dios, como el viento, debe pasar sobre el campo de nuestras almas y debe hacer que nuestra belleza sea como una flor que se marchita. Debe convencernos de pecado de tal manera, y debe hacernos ver cómo somos nosotros realmente, que veremos que la carne de nada aprovecha, que nuestra naturaleza caída es la corrupción misma, y que **"los que viven según la carne no pueden agradar a Dios."**

Se nos tiene que hacer ver la sentencia de muerte sobre nuestra vida anterior legal y

carnal para que la simiente incorruptible de la Palabra de Dios, implantada por el Espíritu Santo, pueda estar en nosotros, y habitar en nosotros para siempre. ¡El tema de esta tarde es la obra del Espíritu Santo que marchita las almas de los hombres! Y después, el trabajo de implantación que siempre viene después que se ha llevado a cabo la obra que marchita.

1. Vamos entonces a analizar la OBRA DEL ESPÍRITU QUE CAUSA QUE LA HERMOSURA DE LA CARNE SE MARCHITE.

En primer lugar, observemos que la obra del Espíritu Santo que marchita lo carnal en el alma del hombre, es *muy inesperada*

La Ley es el ayo que lleva a los hombres a Cristo. Es nuestro deber entonces predicar a Jesucristo aún a pecadores que hacen alardes de rectos, pero es seguro que Jesucristo nunca será aceptado por ellos mientras tengan una alta estima propia.

Sólo los enfermos darán la bienvenida al doctor. La obra del Espíritu es convencer a los hombres de pecado, y hasta tanto no estén convencidos de pecado, nunca serán llevados a buscar la justicia que es de Dios por medio de Jesucristo. Siempre que hay una obra real de la Gracia Divina en cualquier alma, comienza con una acción de derribar. El Espíritu Santo *no* construye sobre los viejos cimientos. Él vendrá como el fuego, y causará una un gran incendio en medio de los ídolos de la naturaleza orgullosa.

Cuando el cimiento de arena haya desaparecido, y sólo entonces, Él pondrá en nuestras almas una Roca por fundamento. El pecador que ha despertado, cuando le pide a Dios que tenga misericordia de él, se queda muy asombrado al descubrir que, en vez de gozar de una paz inmediata, su alma es abatida en su interior cuando siente la ira divina.

Naturalmente se pregunta: "¿Acaso esta es la respuesta a mi pregunta? Rogué al Señor que me librara del pecado y de mi yo, y ¿esta es la forma en que Él me trata?"

"Yo dije: 'escúchame' y he aquí que Él me *hiere* con crueles heridas. Yo dije: 'vísteme' y he aquí que Él me ha despojado de los pocos harapos que antes me cubrían, y mi desnudez me mira a la cara. Yo dije 'lávame' y he aquí Él me ha hundido en el foso de tal manera que hasta mis vestidos me aborrecen. **¿Acaso así se obtiene la Gracia Divina?"** **No te sorprendas: así es. ¿No te das cuenta del motivo? ¿Cómo podrás ser sanado mientras la carne orgullosa recubra tu herida?** Debe desaparecer. Es la única forma de curarte permanentemente. Sería una insensatez cubrir tu herida, o sanar tu carne, y dejar que la lepra carcoma tus huesos.

El Médico Grandioso va a cortar con su agudo bisturí hasta quitar la corrupción de la carne, pues sólo así se puede llevar a cabo tu curación. ¿Acaso no puedes ver que para ser vestido debes ser desnudado primero? Dios no puede limpiarte hasta que no te haya hecho ver *algo* de tu suciedad. Pues nunca podrías valorar la sangre preciosa que nos limpia de todo pecado, si no eres llevado primero que nada, a lamentar que eres integralmente una cosa sucia.

La obra de convicción del Espíritu, siempre que viene, es inesperada, y aún para el hijo de Dios en quien este proceso tiene que continuar, es a menudo sorprendente. **Sir Isaac Newton** se encontraba en una condición semejante a esta cuando escribió:

"Pedí al Señor que pudiera crecer en la fe
Y en el amor y en toda gracia,
Conocer más acerca de Su salvación,
Y buscar con más dedicación Su rostro.

Fue Él quien me enseñó a orar así,
Y Él ha respondido mi oración, confío yo.
Pero ha sido tal Su responder
Que fui llevado al borde de la desesperación.

Yo esperaba que en un momento favorable
Contestara de inmediato mi petición,
Y mediante el poder de contención de Su amor
Subyugara mis pecados, y me diera el descanso.

En vez de esto, Él me hizo sentir
La depravación oculta en mi corazón,
Y dejó que los airados poderes del infierno
Atacaran toda la geografía de mi alma."

Ah, no te sorprendas, pues así responde el Señor a Su pueblo. La voz que dice:
"Consolaos, consolaos, pueblo mío," alcanza su propósito haciéndolos oír en primer lugar: **"toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo."**

2. Más aún, *esta obra de marchitar es conforme al orden usual de la operación divina* Consideren, entonces, el estado de las cosas cuando el Grandioso Arquitecto comenzó Su obra. ¿Qué había en el principio? Originalmente, nada. Cuando Él mandó el ordenamiento de la tierra, ¿cómo estaba? **"La tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo."**

Lo mismo ocurre con la nueva creación. Cuando el Señor nos hace renacer, Él no toma nada prestado del viejo hombre, sino que hace *todas* las cosas nuevas. No repara ni agrega una nueva ala a la antigua casa de nuestra naturaleza depravada, sino que construye un nuevo templo para Su propia alabanza. Espiritualmente nosotros estamos sin forma y vacíos, y las tinieblas están sobre la faz de nuestros corazones, y Su Palabra nos llega diciendo: **"Sea la luz"** .

Tenemos otro ejemplo. Después que hubo caído el primer hombre, **¿cuándo le trajo el Señor el Evangelio?** El primer susurro del Evangelio, fue: **"pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza."** Ese susurro vino cuando el hombre se estremecía ante la presencia de su Creador, sin poder proferir ninguna otra palabra a manera de excusa, sino permaneciendo culpable ante el Señor. **¿Cuándo vistió el Señor Dios a nuestros padres?** No lo hizo sin haberle formulado antes la pregunta: **"¿Quién te enseñó que estabas desnudo?"** No fue sino

hasta que las hojas de higuera habían fallado completamente que el Señor les proporcionó la piel del sacrificio, y los cubrió con ella.

Recuerden la redención de los hijos de Israel cuando los sacó de Egipto. Ocurrió cuando se encontraban en la peor condición, y su clamor llegó hasta el cielo a causa de su esclavitud. Ningún hombre les podía traer la salvación. Entonces el Señor, con mano fuerte y brazo extendido rescató a Su pueblo. En todo momento la salvación viene con la humillación de la criatura, y cuando se desecha la esperanza humana. Lo viejo debe desaparecer para que venga lo nuevo.

el Señor quita lo primero, para poder establecer lo segundo. El primer cielo y la primera tierra deben pasar, pues de lo contrario no puede haber un cielo nuevo y una nueva tierra. Ahora, como ha ocurrido con lo externo, debemos esperar que lo mismo ocurra dentro de nosotros. Y cuando este marchitamiento y esta pérdida de brillo tenga lugar en nuestras almas, sólo podremos decir: "**Jehová es; haga lo que bien le pareciere.**"

3. en tercer lugar, que nuestro texto nos enseña *cuán universal en su alcance es este proceso* en los corazones sobre los que obra el Espíritu. **¿De qué se trata este marchitamiento? ¿Acaso es de alguna parte de la carne y de alguna porción de sus tendencias?** No, observen: "**que toda carne es hierba, y toda su gloria (su elemento más selecto y escogido) como flor del campo.**" Y **¿qué le ocurre a la hierba? ¿Sobrevive algo?** "**La hierba se seca,**" toda ella. **¿Y la flor, acaso no resistirá?** Siendo una cosa tan bella **¿no tiene una cierta inmortalidad?** No, **se marchita y se cae.**

Entonces, en dondequiera que el Espíritu de Dios sopla en el alma del hombre, hay un marchitamiento de todo lo que es de la carne, llegando a comprender que la mente orientada hacia la carne está muerta. Cuando el Espíritu de Dios sopla en nosotros, lo que era dulce se torna amargo. Lo que era brillante se torna opaco. Un hombre no puede poseer la vida de Dios y sin embargo amar el pecado. Si siente placer en los gozos carnales en los que antes se deleitó, entonces todavía es lo que era: le interesan las cosas de la carne y por lo tanto busca la carne, y morirá.

El mundo y las codicias de otras cosas son, para el hombre no regenerado, tan bellos como los prados en la primavera, cuando están adornados de flores. Pero para el alma regenerada son un desierto, una tierra salada y deshabitada. De aquellas cosas en las que antes nos deleitábamos decimos: "**vanidad de vanidades, todo es vanidad.**" Clamamos para ser librados de los gozos venenosos de la tierra (los aborrecemos) y nos asombramos porque en un tiempo pudimos disfrutarlos. Amados hermanos **¿Acaso han visto que los deseos de la carne, y las pompas y todos sus placeres se marchitan delante de nuestros ojos?** Deben tener esta experiencia o de lo contrario el Espíritu de Dios no ha visitado sus almas.

Pero observen, siempre que el Espíritu de Dios llega, Él destruye la hermosura y la flor de la carne, es decir, *nuestra* justicia se marchita al igual que nuestra pecaminosidad. Antes de que venga el Espíritu nosotros nos consideramos tan buenos como el mejor.

Decimos: "**todos estos mandamientos los he guardado desde mi juventud,**" y preguntamos de manera arrogante: "**¿Qué más me falta?**" **¿Acaso no hemos sido morales?** Más aún, **¿no hemos sido acaso religiosos?** Confesamos que tal vez hemos cometido faltas, pero las consideramos faltas muy veniales, y nos atrevemos a imaginar, en nuestro perverso orgullo, que, después de todo, no somos tan viles. Oh pero cuando el Espíritu de Dios sopla en la hermosura de tu carne, su belleza se seca como una hoja, y entonces tendrás un concepto diferente acerca de ti mismo. Entonces no encontrarás palabras lo suficientemente severas para describir tu carácter anterior. Escudriñando profundamente en tus motivos, e investigando los propósitos que te inducían a la acción, verás tanta maldad que clamarás conjuntamente con el publicano: "**Dios, sé propicio a mí, pecador.**"

Cuando el Espíritu Santo ha marchitado en nosotros nuestra justicia propia, todavía no ha completado ni el cincuenta por ciento de Su obra. Aún hay mucho que debe ser destruido, y en el saldo total, debe ser desechado nuestro poder de resolución. La mayor parte de la gente piensa que se puede volver a Dios siempre que decida **hacerlo "todo lo que tengo que hacer es poner de mi parte y obedecer"** otro dice, "**corregiré los errores del pasado y comenzaré una nueva vida.**"

Hermanos, las resoluciones de la carne son flores bellas, pero todas se van a marchitar. Cuando somos visitados por el Espíritu de Dios encontramos que aun cuando la voluntad está presente en nosotros, no sabemos cómo llevar a cabo lo que queremos. Sí, y descubrimos que nuestra voluntad es contraria a todo lo que es bueno, y que naturalmente no vamos a venir a Cristo para que podamos tener vida. ¡Qué pobres cosas tan frágiles son las resoluciones cuando son vistas a la luz del Espíritu de Dios! nuestra sabiduría, que es la simple flor de tu naturaleza ¿qué cosa es, sino una insensatez, aunque tú no lo sabes? a los ojos de Dios, no somos más sabios que un pollino de asno montés. Cuan necesario es que seamos humillados en nuestra propia estima. Cuando el viento del marchitamiento del Espíritu se mueve en la mente carnal, revela la muerte de la carne en todos sentidos, especialmente en materia de poder buscar lo que es bueno. Entonces aprendemos la Palabra de nuestro Señor: "**Separados de mí nada podéis hacer.**"

Spurgeon dijo "Cuando yo estaba buscando al Señor, no solamente creía que no podía orar sin la ayuda divina, sino que sentía en mi propia alma que no podía. Entonces no me podía sentir bien, ni lamentar como yo quería, o gemir como yo quería. Anhelaba poder anhelar más a Cristo, pero, ay, ni siquiera podía sentir que lo necesitaba a Él como debía sentirlo. Este corazón era entonces duro y terco, tan muerto como esos cadáveres descompuestos en sus tumbas. ¡Oh, qué no hubiera dado yo por una lágrima! ¡Quería arrepentirme, pero no podía! Anhelaba creer, pero no podía. Me sentía atado, enredado, y paralizado. Esta es una revelación humillante del Espíritu Santo de Dios, pero necesaria, pues la fe de la carne no es la fe de los elegidos de Dios. "

La fe que justifica el alma es el *don* de Dios, no de nosotros. Necesitamos arrepentirnos del arrepentimiento que es obra de la carne. La flor de la carne debe marchitarse. Sólo la semilla del Espíritu producirá fruto para perfección. Los herederos del cielo no son

engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de varón, sino de DIOS. Si la obra en nosotros no es del Espíritu, sino nuestra, se va a doblar y se va a caer en el momento en que necesitemos más su protección. Y su fin será como la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno.

4. observen que además de universal *cuán completa es*. La hierba, **¿qué hace? ¿Se dobla?** No, se seca. La flor del campo, **¿qué pasa con ella? ¿Inclina levemente su cabeza a un lado?** No, nos dice Isaías que se marchita. Y según Pedro, se cae. No se puede revivir regándola, porque ha llegado a su fin. De esa manera también se les muestra a quienes han despertado, que en su carne no hay nada bueno. ¡Qué obra de marchitamiento y de muerte han tenido en sus almas algunos siervos de Dios!

¡Miren a Juan Bunyan, según se describe a sí mismo en su obra "Gracia Abundante"! Durante muchos meses y aun años, el Espíritu se ocupó en aniquilar todo lo que formaba parte del viejo Bunyan para que se pudiera convertir, por la gracia divina, en un hombre nuevo. Pero **¿no puede ser mejorada la mente carnal?** De ninguna manera. Por cuanto **"los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden."** **¿Acaso no puedes mejorar la vieja naturaleza?** ¡No! **"Os es necesario nacer de nuevo."** **¿No puede aprender cosas celestiales?** No. **"El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente."**

No hay nada que se pueda hacer con la vieja naturaleza excepto ponerla en la tumba. La vieja naturaleza nunca mejora. Es tan terrenal, y sensual, y diabólica en el santo de ochenta años como lo fue cuando vino por primera vez a Cristo. Ni ha experimentado mejoras ni puede mejorar. Es la enemistad misma contra Dios; todo designio de los pensamientos del corazón es de continuo solamente el mal. ¡Debe estar muerta y enterrada, y cuando eso suceda, entonces la semilla incorruptible que vive y permanece para siempre se desarrollará de manera gloriosa! El fruto del nuevo nacimiento llegará a su madurez y la Gracia será exaltada en gloria.

5. observemos que toda *esta obra de marchitamiento en el alma es muy dolorosa*. Al leer estos versículos **¿acaso no les pareció que tienen un tinte fúnebre? "Toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita."** Esta es una obra fúnebre, pero debe llevarse a cabo. Si la Gracia divina dejara alguna de las viejas paredes de la confianza en ti mismo, tendrá que ser derrumbada tarde o temprano. Pudieras sentirte feliz porque crees poder vivir combinando viejas y nuevas paredes. Pero realmente se trata de una falsa congratulación. Estoy seguro de esto, que Cristo nunca **pondrá un remiendo de paño nuevo en vestido viejo, ni echará vino nuevo en odres viejos. Él sabe que el remiendo tira del vestido y se hace peor la rotura, y que los odres se rompen y el vino se derrama.**

Ejemplo: Algunas veces en algún comercio o en una empresa, un viejo sistema ha estado en operación durante años y ha causado mucha confusión y ha dado lugar a mucha deshonestidad. Entonces llegas tú como el nuevo gerente general y estableces

un sistema enteramente nuevo. Ahora, intenta si puedes injertar tu nuevo método en el viejo sistema.

¡Cómo te va a complicar la vida! Dios no pretende injertar el sistema de Gracia en la naturaleza corrupta, ni hacer que el nuevo Adán crezca a partir del viejo Adán. Muchas veces lo que hace todo mas doloroso es que nos hemos apegado al viejo hombre.

Ejemplo: **¿que pasa si intentas despegarte una goma de mascar del cabello?**

Pero Dios quiere enseñarnos esto: **"habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios"**

6- Porque ocurre así *corruptible*.

¿Por qué se seca la hierba? Porque es una cosa marchitable. "Su raíz está siempre en su tumba, y debe morir." ¿Cómo podría brotar del suelo y ser inmortal? no florece en el Paraíso. Crece en una tierra en la que ha caído la maldición. Toda supuesta cosa buena que crece de ti es como tú: mortal, y debe morir. Las semillas de la corrupción están en todos los frutos del árbol humano. Aún cuando fueran tan bellos como los racimos del huerto del Edén, deben morir.

Además, sería imposible, hermanos y hermanas míos, que hubiera algo de la carne en nuestra salvación conjuntamente con algo del Espíritu. Pues si así fuera, habría una división del honor. Hasta este momento las alabanzas son para Dios, y a partir de ahora las alabanzas me pertenecen a mí. Si yo fuera a ganar el cielo en parte por lo que yo hubiera hecho, y en parte por lo que Cristo hubiera hecho, y si la energía que me santificó fuera en alguna medida mi propia energía y en otra medida fuera divina, quienes dividen el trabajo también dividen la recompensa. Y los cantos del cielo, aunque serían en parte para Jehová, deberían ser también en parte para la criatura.

Pero eso no ocurrirá. Abandona toda confianza en ti mismo y deja que la obra pertenezca a quien le pertenece, y que el mérito sea para quien corresponde, es decir, únicamente para Dios. Es inevitable entonces, que haya esta obra de marchitamiento.

7. Concluyo con una palabra de consuelo para cualquiera que esté experimentando el proceso de marchitamiento: las miserias que son obras del Espíritu Santo son siempre el preludio de la felicidad. *La obra del Espíritu es de marchitar.*

Es el Espíritu de Dios el que marchita la carne. No es el diablo el que mató mi justicia propia. Ni tampoco fui yo el que se humilló. Fue el Espíritu de Dios. ¡Es mejor ser hecho pedazos por el Espíritu de Dios que ser sanado por la carne! **¿Qué dice el Señor? "Yo hago morir, y yo hago vivir."** Él nunca hace vivir sino a quienes Él hace morir.

¡Bendito sea el Espíritu Santo cuando me mata! Cuando Su espada corta a través de las entrañas de mis propios méritos y de mi confianza en mí mismo, entonces me hace vivir. **"Yo hiero, y yo sano."** Él nunca sana a nadie que no haya herido. ¡Entonces bendita sea la mano que hiere! ¡Que siga hiriendo! ¡Que corte y arranque! ¡Que me quede muy claro cuán malo soy, para que pueda ser llevado a desesperar de mí mismo y me deje caer sobre la misericordia inmerecida de Dios y que la reciba como un pobre pecador

culpable, perdido, desesperado y arruinado!

Que por Su gracia nos arrojemos en los brazos de la Gracia soberana, sabiendo que Dios debe *dar* todo, y Cristo debe *ser* todo, y el Espíritu debe *obrar* todo. Gócese, amados hermanos y hermanas, sin importar en qué forma son abatidos, pues si el Espíritu los humilla, Él no quiere ningún mal para ustedes, sino que quiere un infinito bien para sus almas.

II. LA IMPLANTACIÓN. Según Pedro, aunque la carne se marchita, y la flor se cae, en los hijos de Dios hay un proceso inverso al marchitamiento que es de otra índole: **"Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre." "Mas la palabra del Señor permanece para siempre."**

Ahora, el Evangelio nos salva porque no es de origen humano. Si fuera de la carne, todo lo que pudiera hacer por nosotros no nos llevaría más allá de la carne. Pero el Evangelio de Jesucristo es sobrehumano, divino y espiritual. Si tú, querido lector, crees en un Evangelio que te has acomodado, o en un Evangelio que es producto del cerebro, es de la carne y se va marchitar ;y estarás *perdido* creyendo en él. La única palabra que puede bendecirte y ser una semilla en tu alma, debe ser la Palabra viva e incorruptible del Espíritu eterno.

Y esta es la Palabra incorruptible, que, **"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros."** Que, **"Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados."** Esta es la palabra incorruptible, que, **"Todo aquél que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios."** **"El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios."** **"Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo."**

Entonces, hermanos, ésta es la semilla. Pero antes de que pueda crecer en sus almas, debe primero ser plantada allí por el Espíritu. ¿La recibirán esta tarde? Entonces el Espíritu la va a sembrar en su alma. **¿Dices tú: "¡Yo creo! En el Dios encarnado deposito mi esperanza. Toda mi confianza está en el Sacrificio sustituto, en la completa expiación de Cristo. Yo estoy reconciliado con Dios por medio de la sangre de Jesús?"**

Y **¿cuál es su resultado?**

"Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." Los hijos de Dios están más allá y por encima de los otros hombres. Los otros hombres no poseen la vida que el hijo de Dios ha recibido. Los otros hombres sólo tienen dos componentes: cuerpo y alma. El hijo de Dios tiene tres componentes: él es *espíritu*, alma y cuerpo. Un principio nuevo, una chispa de la vida divina ha caído en su alma. Ya no es más un hombre natural o carnal, sino que se ha convertido en un hombre *espiritual*.

Observen ahora, que dondequiera que esta nueva vida viene a través de la Palabra, es

“incorruptible, y vive y permanece para siempre”. Tratar de arrancar la buena semilla del corazón de un creyente, y tratar de destruir la nueva naturaleza en él, es algo que intentan la tierra y el infierno, pero no lo podrán lograr. Aunque se pudiera arrancar al sol del firmamento, aun así no se podría arrancar la gracia divina de un corazón regenerado. **"Vive y permanece para siempre,"** dice el texto. No puede corromperse a sí misma ni puede ser corrompida.

"Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Hermano, tú tienes una vida natural que morirá, porque es de la carne. Pero también Tú tienes una vida espiritual. Acerca de ella está escrito: **"Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente."**

Amigo, si no tienes esto "no verás la vida." Entonces, **¿qué sucederá? ¿Serás aniquilado?** Ah, no, pero, **"la ira de Dios está sobre ti."** Existirás, pero no vivirás. No sabrás nada de la vida, pues eso es un don de Dios en Cristo Jesús. Serás más bien el desdichado heredero de la *muerte* eterna, llena de tormentos y de angustia: **"la ira de Dios está sobre él." Serás lanzado al "lago de fuego.** Esta es la muerte segunda." Serás uno más de aquellos que están **"donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga."**

¡Que Dios, el siempre bendito Espíritu, los visite! ¡Si Él está luchando con ustedes, no apaguen Su llama divina! No traten con ligereza ningún pensamiento santo que tengan. **Si hoy deben confesar que no son nacidos de nuevo, humíllense ante eso. ¡Vayan y busquen la misericordia del Señor! Ruéguele para que los trate con gracia y misericordia y los salve.**

"Y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada." Recuerden que la semilla que da vida está toda envuelta en esta frase: **"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo."**